

EL LLAMAMIENTO EFICAZ

Pr. Manuel Sheran

2Ti 1:9 quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos,

Venimos hablando en todo este mes acerca de las dos cosas que debemos hacer para ser salvos. Vimos que esencialmente Dios requiere de nosotros dos cosas: **Arrepentimiento y Fe.**

Estamos enfocados ahorita en lo que es El Arrepentimiento. Con respecto a este, usted recordará que estudiamos el Domingo pasado que es como un árbol. Comenzamos por ver sus frutos, Jesús nos dice que debemos hacer frutos dignos de arrepentimiento. Vimos que el arrepentimiento verdadero se evidencia en frutos de justicia y que no debemos confundir esos frutos con el arrepentimiento mismo que es el tronco y las ramas. Estudiamos también que el follaje es la señal de vida, y que esto está representado en la vida del creyente como el bautismo en agua, ya que este acto simboliza la nueva vida en Cristo. Luego aprendimos que la raíz es la obra de Dios en el corazón para producir el verdadero arrepentimiento. Y por último consideramos el suelo. Y concluimos que el suelo en el que crece el árbol del arrepentimiento es el terreno fértil arado e irrigado por la gracia soberana de Dios.

En estas próximas semanas estaremos cubriendo más a fondo cada uno de estos elementos del árbol del arrepentimiento para asegurarnos que comprendemos a cabalidad lo que es el arrepentimiento. Primeramente, para saber si nosotros mismo hemos experimentado el arrepentimiento verdadero y secundamente para poder guiar a otros hacia ese verdadero arrepentimiento.

Anteriormente comenzamos a partir de los frutos, luego nos adentramos en el follaje, pasando por el tronco y las ramas, hasta llegar a la raíz y por último el suelo.

Hoy lo haremos a la inversa, estudiaremos primero el suelo y después iremos viendo cada elemento restante. Porque en realidad el suelo es lo primero, no los frutos. Nada de los elementos del árbol sería posible si el suelo no es el adecuado.

Usted recordará que Jesús nos enseña los diferentes suelos que hay y mucho más importante el hecho de que en ninguno de ellos puede germinar la semilla del evangelio a excepción de uno. En el suelo junto al camino vimos que son aquellos que están convencidos de su verdad pero que no están convertidos. Vimos los pedregales, que no permiten que la semilla pueda echar raíces profundas por la superficialidad de su vida. Así como también los terrenos espinosos que ahogan la raíz, estos son los que miran sus grandes problemas en lugar de ver a un gran Dios.

En ninguno de los anteriores puede germinar la obra de Dios en el corazón del hombre.

El verdadero arrepentimiento para con Dios solo crece en un terreno fértil, es decir, en un corazón y una vida transformada por el llamamiento y la gracia que son **especiales, eficaces e irresistibles**. En este sentido entonces, el arrepentimiento es un don de Dios.

La biblia nos enseña que hay un **llamamiento externo** del evangelio que llega a todos los que lo oyen. Vemos en este en versos como:

Rom 10:14-15 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? (15) ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!

El evangelio es predicado a todos sin acepción, por aquellos a quien Dios comisiona.

No obstante, ese mismo versículo nos dice que no todos obedecen a ese llamado:

Rom 10:16 Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?

Esto lo encontramos fácilmente en la práctica. Si salimos hoy a evangelizar a las calles nos daremos cuenta que todos escucharán el mensaje por igual. Ese es el **llamamiento externo**, sin embargo, muy pocos responderán a ese llamamiento. A eso se refiere Jesus cuando dice:

Mat 22:14 Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.

No todos los que han sido llamados externamente por el evangelio son salvos. Sin embargo, en palabras de Jesus, no de Calvino, ni más: “algunos de los que son llamados, son escogidos.” Esto es lo que se conoce como el **llamamiento interno o eficaz** de Dios hacia aquellos que han sido “eklektos” o elegidos.

Hay demasiados versículos en la Biblia que hablan acerca de estos elegidos, que francamente no se como los detractores de las doctrinas de la gracia se atreven a decir que no hay evidencia bíblica acerca de ello.

*Rom 8:30 Y a los que predestinó, a éstos también **llamó**; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.*

*1Co 1:23-24 pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; (24) mas para **los llamados**, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.*

Y también nuestro verso de referencia del dia de hoy:

*2Ti 1:9 quien nos salvó y **llamó con llamamiento santo**, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos,*

De manera que, es necesario distinguir entre el llamamiento externo y el llamamiento eficaz.

En virtud de que este último es el que transforma el suelo del corazón humanos. Es este llamamiento el que concede el don de arrepentimiento a los pecadores.

Estas cosas es necesaria estudiarlas porque no todos los cristianos las comprenden de esta manera. De hecho, hay una gran controversia entre diferentes grupos acerca de que si este arrepentimiento es un don o no y si es para todos o solo unos pocos privilegiados. Hay suficiente evidencia bíblica para demostrar que en efecto es un don y que está reservado únicamente para los escogidos en el marco de este llamamiento eficaz. Quisiera que consideráramos tres pasajes que son claves para determinar este hecho de una vez por todas:

Act 5:31 A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.

Este pasaje muestra la supremacía de Cristo sobre el pecado al ser exaltado a la diestra de Dios. Es gracias a esta posición exaltada y poderosa, que puede conceder arrepentimiento a Israel, y por consiguiente a los hombres que el ha escogido de cualquier otra nación. De hecho, el contexto del pasaje es que el puede dar el don de arrepentimiento a los gentiles.

Ahora miremos

*Act 11:18 Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles **ha dado** Dios arrepentimiento para vida!*

“**Dado**” aquí es la palabra **Didomi** que significa conceder, otorgar, como se haría con un presente. En contexto esta hablando acerca de cuándo los creyentes judíos recibieron por parte de Pedro el informe de como la familia de Cornelio había creído y recibido el don del Espíritu Santo. Los creyentes judíos se sometieron a la providencia de Dios y concluyeron que todo había sido una obra de Dios por medio del Jesus exaltado, concediéndoles soberanamente el arrepentimiento.

El tercer pasaje a considerar es:

2Ti 2:25 que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad,

Pablo no esta seguro que Dios de arrepentimiento a aquellos que se oponen al evangelio. Por eso dice: “Por si acaso Dios les da el arrepentimiento” Si Dios da este arrepentimiento a todos ¿Por qué Pablo expresa esa duda? La respuesta a esta pregunta es:

Porque Dios no les da el arrepentimiento a todos, sino solo aquellos a los que el ha escogido.

Podemos ver claramente en todos estos pasajes que leímos que el arrepentimiento es un don de Dios, no un esfuerzo humano. Además, que es un don reservado únicamente para aquellos a quienes el ha escogido para obedecer al llamamiento eficaz.

Esto es necesario que lo sepamos sin lugar a dudas. Porque a menudo nos vamos a encontrar que la enseñanza bíblica sobre la gracia soberana de Dios es diluida y distorsionada bajo la premisa que Dios concede el arrepentimiento a todos los hombres. Por consiguiente, esto levanta el cuestionamiento de que “Bien, ¿si Dios da este arrepentimiento a todos los hombres, porque no todos atienden al llamamiento eficaz?”

Lo que conduce a la deducción de que depende del libre albedrío del hombre aceptar o rechazar el don de Dios.

Ya estudiamos el libre albedrío en la clase de discipulado del miércoles y llegamos a la conclusión que el libre albedrío estuvo, está y estará siempre supeditado al decreto eterno de Dios según su soberana voluntad. Si usted aun tiene duda sobre él, le invito a ver nuestra clase del miércoles pasado.

El caso es que esta interpretación del universalismo y el decisionismo es errada porque contradice totalmente lo que se enseña con gran claridad en los pasajes que vimos anteriormente, en los que aprendemos que existe un llamamiento general y un llamamiento eficaz.

De hecho, el pasaje de 2 Timoteo 2:25 es una refutación explícita al universalismo y al decisionismo.

Ahora, quizás usted se pregunta: ¿Pastor y a mi de que me sirve saber que el verdadero arrepentimiento es un don de la gracia soberana de Dios y es exclusivo para los elegidos?

Y es una muy buena pregunta. No solo para saber si nosotros hemos experimentado el verdadero arrepentimiento de Dios bajo estas circunstancias escriturales o para guiar a otros hacia el verdadero arrepentimiento, sino que nos muestra 4 lecciones prácticas que espero que incrementen nuestra confianza y dependencia de Dios en cuanto a este tema:

Saber que el arrepentimiento verdadero es un don de la gracia soberana y exclusivo para los elegidos evidencia que:

1. Es consistente con la sola gracia para salvación.
2. No es necesario diluir el mensaje para satisfacer las exigencias del hombre natural
3. El pecador consciente puede saber cuan desesperada es su situación y tener esperanza
4. A quien debemos agradecer y glorificar por este arrepentimiento.

Miremos cada una de estas lecciones con mayor detenimiento.

1. La Enseñanza de la Sola Gracia para Salvación

Muchos en nuestros días tienen una comprensión muy desequilibrada de la gracia y el evangelio debido a la enseñanza que han recibido.

Este desequilibrio les hace temer que pueden estar enseñando una especie de salvación por obras cuando dicen que el arrepentimiento es una de las dos cosas que Dios demanda de nosotros para ser salvos. Como si se tratara de una obra que nosotros hacemos para ser salvos.

Por consiguiente, este pensamiento los conduce a rechazar el arrepentimiento como un elemento necesario para la salvación.

Sin embargo, a pesar de que ya vimos la diferencia entre la obra activa de Cristo en la salvación y nuestra obra pasiva en recibirla, esta interpretación jamás debe considerarse en virtud de que el arrepentimiento es un don de Dios.

De manera que, ¿Cómo puede ser considerada una obra que gane la salvación, cuando es en sí mismo el don de la gracia gratuita de Dios?

Definitivamente, tal interpretación no procede en el conocimiento del arrepentimiento bíblico verdadero.

2. No es necesario diluir el mensaje para satisfacer las exigencias del hombre natural

Hoy en día, muchos tienden a enfocarse más en los resultados cuando se trata de la evangelización. Es obvio que debemos querer que nuestra predicación tenga resultados y conversiones genuinas. Sin embargo, con tal de obtener resultados muchos recurren a la práctica de diluir el evangelio para que parezca más atractivo para el hombre natural.

Ellos piensan de esta manera: si le digo al hombre natural que tiene que arrepentirse de sus pecados y volverse a Dios para dar frutos dignos de arrepentimiento, servirlo y vivir una vida piadosa, no va a querer “aceptarlo” Ningún hombre no salvo querría tal cosa. Pero si se la pinto bonito lo escogerá de manera voluntaria sin que yo se lo pida.

Es entonces de esta manera que diluyen sustancialmente las exigencias del arrepentimiento hasta el punto de que ya no son desagradables para el hombre natural.

Frases como: “Dios tiene un plan maravilloso para tu vida” “Pare de sufrir, venga a Cristo y todos sus problemas se acabaran” “No tienes que hacer nada solo repite esta oración” “Si todo lo has probado y todo te ha fallado, ven a Cristo” “No tienes nada que perder”

Cuan distinto es ese evangelio del que nos muestra la escritura. En donde Juan el Bautista predicaba con una franqueza brutal:

Mat 3:7-8 Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? (8) Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento,

Comprender que el arrepentimiento es un don de Dios exclusivo para los elegidos nos libra de esa tentación.

Cuando entendemos que ningún hombre se arrepentirá genuinamente a menos que la gracia de Dios cambie su corazón, no tenemos ninguna necesidad de predicar el evangelio sin diluirlo. Porque nuestra confianza esta puesta en Dios.

Recordaremos que, si no agradamos a Dios, el no nos bendecirá. Simplemente estaremos dando agua de vida al pecador. Agua en toda su pureza, sin diluirla, confiando que, si es uno de los elegidos de Dios, el le ayudara a beberla.

3. El pecador consciente puede saber cuan desesperada es su situación y tener esperanza

Talvez mientras estamos acá alguien se ha dado por aludido y ha podido vislumbrar la maldad de su corazón. O se identifica profundamente con la renuencia a buscar todo lo que es bueno y santo. O ha podido darse cuenta que efectivamente su vida ha sido gobernada por una falta de amor por el Señor Jesucristo y ahora reconoce la necesidad de llenar ese vacío.

El conocimiento de que el arrepentimiento es un don de Dios exclusivo para los elegidos es un gran aliciente de esperanza para tu vida. Primeramente, porque te hace reconocer que tu eres ese miserable y vil pecador. Y segundamente porque te hacer ver que Dios es capaz de cambiar el suelo de los corazones para que el árbol del verdadero arrepentimiento pueda crecer en ellos.

La realidad de que seas capaz de ver y reconocer tu maldad, puede ser en si misma una señal de que EL esta haciendo algo por ti.

Recuerda que la tristeza por el pecado es la raíz del verdadero arrepentimiento.

Ahora ese arrepentimiento debe conducirte a la convicción de que Cristo es capaz de perdonar tus pecados y darte vida eterna.

4. A quien debemos agradecer y glorificar por este arrepentimiento.

Finalmente, estudiar el suelo del verdadero arrepentimiento nos muestra a quien debemos agradecer y glorificar por este arrepentimiento verdadero.

Para comprender la grandeza de esto imagínese lo que seria el arrepentimiento si no fuera un don de Dios.

Seríamos jactancioso como aquel fariseo que oraba en voz alta para que todo mundo lo escuchara:

Luk 18:11-12 El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; (12) ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.

El hombre que piensa que el arrepentimiento no es un don de Dios y por el contrario es una obra de su propio esfuerzo que tiene la capacidad de salvarle no es diferente a este fariseo.

De hecho, la definición de fariseísmo es eso, poner nuestra confianza en nuestras propias obras justas.

Ningún hombre tiene la capacidad de hacer obras justas dice Isaías 64:6 toda obra justa en nuestra vida es un don de Dios.

El arrepentimiento no es la excepción. Al ser un don de Dios tiene la capacidad de destruir toda jactancia en el pecador altivo.

Cuando enseñamos que el arrepentimiento es un don de Dios exclusivo a los escogidos le estamos dando toda la gloria a Dios en el nuestro proceso de redención.

Como Pablo bien lo expresa:

Rom 9:16 Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

Cuando enseñamos esta verdad como la enseña la escritura en sus múltiples pasajes estamos conduciendo a las personas a adorarle y a rendirle culto por este arrepentimiento que nos concedió a nosotros por su soberana elección.

Termino recordándole las palabras de vida eterno del maestro:

Joh 15:16 No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé.

Si pedimos algo esta mañana, que sea que Dios nos conceda el arrepentimiento verdadero para que como escogidos suyos podamos responder al llamamiento eficaz de su gracia, que por su soberana voluntad ha extendido a sus elegidos.

Oremos al Señor.

